

Bibliografía sobre emigración y presencia religiosa navarra en la América Contemporánea ¹

Óscar Álvarez Gila

Universidad del País Vasco

Un rasgo característico de la Iglesia española, a lo largo de los dos últimos siglos, ha sido su carácter misionero, especialmente dirigido hacia Iberoamérica. En este conjunto, Navarra ha sido la región que absoluta y porcentualmente más ha aportado a esta corriente misionera. Sin embargo, la presencia religiosa navarra en América es todavía un terreno virgen para la historiografía, ya que carece de un estudio que la analice en conjunto. No obstante, existe ya una bibliografía que puede servir como base a este estudio, que se ha organizado según su posible utilidad: visiones generales, fuentes para una cuantificación y descripciones de la actuación en los diversos países americanos de los religiosos (fundamentalmente capuchinos, agustinos recoletos, escolapios, dominicos y claretianos) y sacerdotes diocesanos navarros. Finalmente, se esboza la producción escrita de los mismos misioneros navarros en América, campo éste en el que, como en otros, una bibliografía completa de los navarros y la Iglesia en América está todavía por realizar.

Introducción

Una de las características de la Iglesia navarra, y española en general, en los siglos XIX y XX ha sido su carácter *misionero*; es decir, la importancia que ha tenido en su desarrollo todo lo relacionado con el apoyo en personal, material y espiritual, a otras iglesias católicas locales necesitadas, o en vías de implantación. De hecho, el misionerismo llegó a convertirse, especialmente entre 1914 y 1960, en uno de los temas fundamentales planteados por la Iglesia navarra en su actuación pública. En Navarra, las dos colectas diocesanas que recibían más eco eran la de apoyo al Seminario, y el Día de las Misiones (“Domund”).

En el plano del personal, Navarra llegó a ser la provincia que enviaba más religiosos al extranjero en términos absolutos, y ni qué decir tiene que también en relativos. El año 1961, en plena madurez del ex-

¹ Estudio realizado con la colaboración de la *Fundación Trocóniz Santacoloma*, de Portugalete (Bizkaia).

plendor misionero español de posguerra, 3.735 religiosos navarros de ambos sexos estaban destinados fuera de territorio español; la siguiente provincia en número, Burgos, sólo contaba con 2.253.²

Sin embargo, la primera nota destacada al abordar la bibliografía de la presencia de *religiosos navarros en América* (y en general en cualquier otro continente) en la época contemporánea, es la absoluta falta de un estudio que analice el fenómeno desde un punto de vista global e interpretativo.³

Exceptuando una pequeña ponencia, presentada en 1990 al II Congreso General de Historia de Navarra,⁴ y algún que otro estudio parcial sobre determinadas órdenes religiosas, la casi totalidad de la bibliografía existente sobre el tema consiste en una profusa producción interna e inmediata de los propios actores, las mismas órdenes:

- Producción *interna*, al circunscribirse al ámbito de la propia comunidad religiosa a la que pertenece el o los autores y a quién va casi exclusivamente dirigida: los canales de difusión de sus obras rara vez llegan hasta otras bibliotecas que las propias; e incluso en grandes bibliotecas eclesiales es muy infrecuente su localización.
- Producción *inmediata*, que consiste la mayoría de las veces en meras recopilaciones de los más destacados “acontecimientos” (en el más puro estilo de la historia factual) recentísimos de la orden en un determinado ámbito geográfico estudiado.

Este hecho se ha visto condicionado por haber estado la historia de la Iglesia (y en especial estas “historias parciales” de la Iglesia, como son en realidad las de las órdenes religiosas), relegada en manos de los mismos eclesiásticos. Esta situación no deja de sorprendernos, habida cuenta de la indiscutible influencia que la Iglesia ha tenido en la sociedad navarra; influencia traducida en reciprocidad por medio del ya citado inmenso aporte de personal navarro a diferentes ámbitos eclesiásticos.

2 *España Misionera. Catálogo de las misiones y los misioneros españoles*, Madrid, 1962. El “Consejo Superior de Misiones” era un organismo religioso y político, de apoyo a los religiosos españoles en el extranjero, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores.

3 Nos estamos refiriendo, exclusivamente, a la presencia *masculina*. Hemos de tener en cuenta que la presencia femenina, aunque experimentara su “despegue” en un momento más tardío (segundo decenio del XX, aproximadamente), supone más de la mitad del total de religiosos navarros que tenemos censados para el período estudiado (1820-1960).

4 Escobedo Mansilla, Ronald y Álvarez Gila, Óscar: “Navarra y la Iglesia en América”, *Segundo Congreso General de Historia de Navarra. Conferencias y comunicaciones sobre América*, (Príncipe de Viana, LIII, 1991, anejo 13), Pamplona, 1992, págs. 41-62.

Sólo recientemente se ha comenzado a estudiar el fenómeno y trabajar su historia “desde fuera”, tanto en lo referente a los autores que la escriben, como en cuanto al modo de escribirse.

Cuantificación. Localización

a) *Estudios*

El primer estudio general sobre los religiosos navarros (como tales, es decir, analizados en conjunto atendiendo a su origen geográfico) en América es la ponencia antes citada. Este trabajo sólo llega a esbozar, en una imagen de muy larga duración, las diferentes fases por las que ha atravesado la presencia de religiosos masculinos navarros en la América de habla hispana, prácticamente desde los primeros momentos de la conquista hasta la actualidad. Por este mismo carácter general, sus limitaciones son muchas.

La parte dedicada a los siglos XIX y XX (la época posterior a la Independencia americana) se basa prácticamente en la presentación de unos primeros datos cuantitativos sobre el número de religiosos que se encuentran, en cada momento, en América.

Esta parte recoge los frutos de una investigación anterior, becada por la “Fundación Banco Bilbao Vizcaya” en 1990, que estudiaba en conjunto toda Euskalerría⁵ y de la que recoge tanto su carácter cuantitativo como la limitación de referirse sólo a la presencia masculina.

Además de presentar los datos correspondientes a Navarra de una manera diferenciada (en cuanto a evolución de la presencia total y por países, y la procedencia geográfica de los “misioneros”, en conjunto y según decenios de primera llegada a América), hace un recorrido por las misiones específicamente vascas, y navarras.⁶ Buena parte de la biblio-

5 Álvarez Gila, Óscar: *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, en prensa.

6 Hemos considerado misiones “vascas”, y por extensión se pueden considerar como “navarras”, aquellas actividades eclesiales colectivas (y no sólo de pura evangelización de no-cristianos) dirigidas y llevadas a cabo por personal total o mayoritariamente vasco, o en su caso navarro. Por regla general, excepto algunos casos particulares, las misiones navarras son encomendadas a la responsabilidad de provincias a su vez también “navarras” de las diferentes órdenes religiosas (es decir, provincias cuyo personal era en su mayor parte o exclusivamente vasco, o navarro; y cuyo territorio comprende Navarra).

grafía sobre éstas que aquí se aporta procede de la que se refleja en dicho estudio.

Un tercer estudio ha venido a completar el panorama.⁷ Aunque su autor reconoce explícitamente su apoyo en los trabajos anteriores, tiene la particularidad de plantear la importancia de los estudios biográficos y prosopográficos, y del recurso a las fuentes orales, un campo en el que ha demostrado su gran capacitación. De hecho, cualquier estudio que quiera enfocar la presencia religiosa en América desde el punto de vista del origen geográfico, ha de acudir a la vía personal, antes que al estudio institucional de las congregaciones religiosas.

b) Catálogos

Contamos con tres fuentes aptas para un inicial estudio cuantitativo de la presencia religiosa navarra en América, y en general en cualquier otro país del mundo. Abarcan, en conjunto, prácticamente todo el siglo XX.

El primero de ellos, realizado en 1929, se limita a presentar datos globales de la presencia religiosa masculina “vasconavarra” en conjunto.⁸ Consiste en una simple tabla de doble entrada, país y orden religiosa, sin diferenciar la provincia de origen. Es, por lo tanto, muy difícil discernir la parte que toca a Navarra.

Algo más exhaustivos son los dos catálogos, editados en 1962 (por el Consejo Superior de Misiones)⁹ y en 1986 (por el presbítero navarro Marcellán Eigorri)¹⁰ y referidos ambos a la actualidad del momento de su publicación.

Presentan sendas listas nominales: el primero, de todos aquellos religiosos/as españoles destinados fuera de España con fecha 1 de enero

7 Imizcoz Beunza, José María: “Una emigración particular: Misioneros navarros en América, siglos XIX y XX”, en Andrés-Gallego, José (ed.): *Navarra en América*, Madrid, 1992, páginas 457-495.

8 Apalategui (S.I.): “Una página de gloria. Distribución misionero-cultural de los religiosos vasco-navarros fuera de Europa en 1929”, *El Siglo de las Misiones*, Oña-Bilbao, 1930, páginas 384-385.

9 *España Misionera...*

10 Marcellán Eigorri, José Antonio: *Cierzo y bochorno. Fenómeno vocacional en Navarra (1936-1986)*, Estella (Navarra), 1986.

de 1961; el segundo, de todos los religiosos navarros vivos en 1980. Ambos incluyen en la lista los siguientes datos: congregación religiosa, apellidos y nombre, y lugar de destino.

El primero de ellos, elaborado desde Madrid y con datos pedidos por el Consejo Superior de Misiones a las congregaciones religiosas, presenta diversas lagunas. En principio, tiene numerosos errores en la transcripción de apellidos euskéricos, que dificultan un tanto su consulta.¹¹ También se aprecian algunas faltas, en especial entre el clero diocesano, y diversas órdenes como redentoristas o benedictinos. De todas maneras, su índice de fiabilidad, para los casos en los que hemos tenido oportunidad de contrastar sus datos con las fuentes directas de los archivos, es notablemente alto.

El segundo catálogo, por el modo en que ha sido realizado (por medio de las familias con religiosos, a través de los párrocos), subsana en gran medida los problemas del anterior.¹²

También diversas órdenes religiosas han elaborado sus propios catálogos, bien simples listas nominales (por lo general de difuntos), como los jesuitas;¹³ o bien incluyendo pequeñas biografías. En este último caso se hallan, entre las órdenes con una mayor presencia navarra, los agustinos recoletos,¹⁴ escolapios,¹⁵ franciscanos,¹⁶ carmelitas descalzos,¹⁷ lateranenses,¹⁸ y otras diversas.

11 Por ejemplo, los apellidos compuestos alaveses, del tipo de "López de Uralde", son indefectiblemente alfabetizados como dos apellidos.

12 Aunque tampoco puede considerarse un catálogo completo. ¿Qué ocurre, por ejemplo, con religiosos navarros de familias afincadas fuera de la provincia?

13 Mendizábal, Rufo: *Catalogus Religiosorum in renata Societatis Iesu ab anno 1814 ad anno 1970*, Roma, 1972.

14 Sadaba del Carmen, Francisco (O.A.R.): *Catálogo de los Agustinos Recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas*, Madrid, 1906; y su continuación: Avellaneda, Miguel: *Catálogo de Agustinos Recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas (1906-1936)*, Madrid, 1936. La otra "provincia" agustina con gran presencia navarra también tiene su catálogo, más reciente: Buitrago, Rubén: *Memorias biográficas de la Provincia de N.ª Señora de la Candelaria de la Orden de Recoletos de San Agustín (1663-1963)*, Bogotá, 1965.

15 Vila Pala, Claudio y Bandrés Rey, Luis María (eds.): *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, I: "Biografías de Escolapios", Madrid, 1983.

16 *Schematismus totius ordinis Fratrum Minorum*, Roma, 1903 (1909 y 1938).

17 *Catalogus religiosorum provinciae Sancti Joachim Navarrae*, Burgos, 1917 y 1923; Bilbao, 1926; Vitoria, 1931. También sendos catálogos de religiosos de la provincia de Andalucía, en *Boletín de Información Carmelitana*, Sevilla, 1949, págs. 27-39 y 1953, págs. 11-13.

18 *Syllabus sacri et apostolici ordinis Canonice Regularium Congregationis Sanctissimi Salvatoris Lateranensis*, Roma, 1903 (1939 y 1953).

Finalmente, en diversos catálogos biográficos, eclesiales¹⁹ o no,²⁰ de los países de América, se encuentran menciones a algunos de estos religiosos navarros.

c) *Biografías*

En un plano similar a estos catálogos de las órdenes, están las biografías que disponemos de los religiosos navarros en América. Exceptuando algunos casos destacados, de personajes que han sobrepasado el estrecho marco de su respectiva congregación religiosa,²¹ las biografías que son publicadas suelen ser notas necrológicas, realizadas en el momento de su muerte por religiosos cercanos, de su misma comunidad. Su mismo cauce de difusión (por lo general interno a la congregación) y el fin para el que son escritas (edificación) condicionan tanto el modo de elaboración como su contenido: así, no es extraño que la biografía propiamente dicha se liquide en pocas líneas, centrándose la necrología en los últimos momentos de vida del religioso.

Las necrologías son tan numerosas como religiosos navarros han fallecido. Generalmente se encuentran en los boletines de las diversas órdenes o provincias religiosas, como es el caso de los capuchinos, carmelitas descalzos,²² canónigos regulares²³ o jesuitas. En otras congregaciones, se opta por imprimir pequeños folletos: así ocurre con los salesianos, corazonistas,²⁴ bayoneses,²⁵ claretianos...²⁶

19 Por ejemplo, para Argentina ver Avella Chafer, Francisco: *Catálogo biográfico del clero secular de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1983-1984, 2 tomos.

20 Cutolo, Vicente Osvaldo: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, 1968, 7 tomos; Fernández Saldaña, José M.: *Diccionario uruguayo de Biografías. 1810-1940*, Montevideo, 1945.

21 Por ejemplo, el beato capuchino Esteban de Adoáin, misionero decimonónico por América (Venezuela y Cuba) y artífice de la restauración de la orden en España. Cfr. *infra*.

22 "P. Javier Alústiza de la Sagrada Familia", *Información Carmelitana de Andalucía*, Sevilla, 1970, pág. 20.

23 "In morte Ill.mi et Rev.mi Abbatis Generalis D. Ferdinandus Urquia", *Salvator Mundi*, 70, Roma, marzo 1959, págs. 1-3.

24 *Nuestro Hermano Donato Rázuin Antia, presbítero corazonista*, Buenos Aires, s/f.

25 Por ejemplo, sobre el navarro Francisco Laphitz (nacido, o en Irisarri, Baja Navarra; o en Arízgun, en el valle del Baztán), tenemos *In memoriam Francisco Laphitz*, Corbeil (Francia), s/e, 1905.

26 Salvia, Marcelino María: *Biografía del R.P. Virginio Belarra Otamendi, C.M.F., visitador de Venezuela*, Caracas, s.f.

La actividad religiosa

Es el aspecto al que más atención han dedicado las órdenes religiosas en su producción propia. Es por esto que, a la hora de estudiar su bibliografía, conviene agruparla por congregaciones. Incluimos la de aquellas órdenes y aquellas misiones con una mayor presencia de navarros. Hemos eliminado, sin embargo, aquellas obras sobre “historias generales de la orden religiosa” o “historias de la orden religiosa en España”. No obstante, todas ellas son fácilmente localizables.

a) *Los capuchinos*

Esta orden, cuya provincia de Navarra-Cantabria-Aragón tiene localizada la curia en Pamplona, ha sido una de las que más navarros ha enviado a tierras americanas.

En el siglo XIX una figura destaca por encima de todas: Esteban de Adoáin. Natural del Urraul Alto y huido al extranjero a causa de la primera excomunión, su carrera misionera se desarrolló muy activamente en Venezuela (1842-1850), Cuba (1850-1860) y Centroamérica (1860-1878). Vuelto a España, tuvo un papel decisivo en la restauración de la orden capuchina. Por haber estado en proceso de canonización, ha conocido numerosas biografías, todas ellas de escritores igualmente capuchinos: Ildelfonso de Ciáurriz (1913), Gumersindo de Estella (1926, 1941 y 1950) y Melchor de Pobladura (1961).²⁷

No obstante, a nuestro juicio la mejor, por su adecuado recurso a las fuentes recopiladas para su canonización y su abundante aparato crítico, es la realizada por el propio Lázaro Iriarte de Aspuz en 1980.²⁸ Además ha merecido la atención de los filólogos por sus escritos en su lengua natal vasca, el *euskera*, por ejemplo Zabalza, San Martín o Sa-

²⁷ Ciáurriz, Ildelfonso de: *Vida del Siervo de Dios P.Fr. Esteban de Adoáin*, Barcelona, 1913. Estella, Gumersindo de: *El Padre Esteban de Adoáin. Sucesos extraordinarios de su vida*, Pamplona, 1926; *Historia y empresas apostólicas del Siervo de Dios P. Esteban de Adoáin*, Pamplona, 1941; y *Lo portentoso del P. Esteban de Adoáin*, Pamplona, 1950. Pobladura, Melchor de: “El venerable padre Esteban de Adoáin, heraldo de la supresión del comisariato apostólico de los capuchinos españoles (1878-1880)”, *Estudios Franciscanos*, LXII, 1961, págs. 161-206.

²⁸ *Esteban de Adoáin*, Burlada, 1980.

trústegui, por citar sólo algunos ejemplos de las revistas *Euskera* y *Fontes Linguae Vasconum*.²⁹

Sobre las misiones ya propiamente de la provincia capuchina navarra, hemos de partir del referente ineludible de las obras generales sobre el desarrollo de dicha provincia: se trata de sendos libros, complementarios entre sí y publicados con ocasión de las bodas de plata³⁰ y bodas de diamante³¹ de la misma provincia.

Entre ambas nos muestran la evolución de los lugares en que en cada momento se concreta la actividad misionera de la provincia a lo largo del siglo XX. Otras dos publicaciones generales completan su información para el siglo XIX³² (biográficamente) y primer tercio del XX³³ (cuantitativamente).

Los primeros núcleos de navarros se localizaron, a finales del XIX, en la región ecuato-colombiana, para la que tenemos una pequeña historia de principios de siglo, y el testimonio del que llegó a ser superior de la misión:³⁴ libros que pueden ser más considerados como fuentes que como producción histórica.

Simultáneamente, en tierras venezolanas otro capuchino navarro editaba una de las primeras gramáticas contemporáneas del idioma goajiro.³⁵

Ya en 1900, pasan a ser los conventos capuchinos de la zona chileno-argentina los encargados a los navarros.³⁶ Aun con independencia

29 Zabalza, P. M.: "Escritos en vascuence del venerable P. Esteban de Adoáin", *Fontes Linguae Vasconum*, VII, Pamplona, 1975, págs. 249-269; San Martín, J.: "Sobre el euskera de Urraul Alto y el venerable Esteban de Adoáin", *Euskera*, XXV, Bilbao, 1981, págs. 5-65; Satrústegui, José María: "Homenaje al padre Esteban de Adoáin en el centenario de su muerte", *Euskera*, XXVI, Bilbao, 1981, págs. 53-58.

30 *Fecunda Parens o cincuenta años de la Provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (1900-1950)*, Pamplona, 1951.

31 *La provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón. 1950-1975*, Burlada, 1975.

32 *Anuario de las misiones de los Padres Capuchinos de la provincia de Navarra-Cantabria-Aragón*, Pamplona, 1934, 1935 y 1936.

33 Benissa, Melchor de (OFMCap.): *Descriptio Geographica et Statistica Provinciarum et Missionum Ordinis Fratrum Minorum Sancti Francisci Capuccinorum in XXXVIII tabulis quarto jam pleno saeculo ab Ordine condita (1528-1928)*, Roma, 1929.

34 Pupiales, Buenaventura de (OFMCap.): *Álbum Fratrum Minorum Capuccinorum Aequatoris-Columbiae S.P.N. Francisci*, Túquerres, 1922; y Villava, Ángel de (OFMCap.): *Una visita al Caquetá*, Barcelona, 1895.

35 Uterga, Esteban de (OFMCap.): *Nociones elementales del idioma Goajiro con su correspondiente vocabulario*, Roma, 1895.

36 Pamplona, Ignacio de (OFMCap.): *Historia de las misiones de los padres Capuchinos en Chile y Argentina (1849-1911)*, Santiago de Chile, 1911.

formal, los conventos capuchinos chilenos y argentinos siguieron provistos hasta casi 1970 por religiosos navarros, con una presencia mayor en los primeros.³⁷

Un capítulo bien reflejado es el intento de asunción de la Isla de Pascua como territorio misionero, por parte de la provincia capuchina navarra, hacia finales de los años 10. Su mentor, Bienvenido de Estella, que estuvo dos años consecutivos en la isla, dejó reflejadas sus experiencias en dos libros.³⁸

En Argentina, a partir de 1908, los capuchinos se encargaron de la atención escolar del colegio de la *Euskal-Echea* de Buenos Aires, en la localidad suburbana de Llavallol. De su actuación en la *Euskal-Echea*, además de las profusas memorias anuales de la sociedad y del colegio, sólo tenemos una obra que pretende tener carácter general, y que no pasa de ser un álbum conmemorativo, sin ningún ánimo de hacer estudio histórico.³⁹ De todas maneras, ésta y en general toda actividad dirigida a la atención espiritual a los vascos, en Argentina, así como en Uruguay y en Estados Unidos (los tres focos tradicionales de la emigración vasca ultramarina), se hallan todavía a la espera de estudios históricos, tanto parciales como de conjunto.

Un episodio significativo, en cuanto a que muestra la incidencia que tuvieron, en la marcha a América de algunos religiosos, las cuestiones políticas y el ascenso del nacionalismo vasco, es reflejado en el artículo del benedictino Mauro Elizondo (1989), que ha sido confirmado al completo por Antonio Moliner.⁴⁰ A nuestro entender, abre un camino de investigación sumamente interesante (el de las relaciones “nacionalismo vasco e Iglesia” desde el lado de la Iglesia), pero inexplorado.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, nuevamente reanudan los capuchinos navarros su presencia en la zona ecuato-colombiana. Al principio, como ayuda en las misiones capuchinas de las provincias de Valencia

37 Beire, Domingo de (OFMCap.): *Estampas de Misiones*, San José de Costa Rica, 1949.

38 Estella, Bienvenido de (OFMCap.): *Los misterios de la Isla de Pascua*, Santiago de Chile, 1920; y *Mis viajes a Pascua*, Santiago de Chile, 1921.

39 *Euskal-Echea. Cincuentenario de su fundación. Su celebración*, Buenos Aires, 1958.

40 Elizondo, Mauro: “‘Bizkaitarrismo’ e injerencias políticas en el gobierno de la Provincia Capuchina de ‘Navarra’ (1921-1922)”, *Scriptorium Victoriense*, Vitoria, 1989, págs. 200-224. Moliner Prada, Antonio: “La campaña de 1921 contra los capuchinos de Navarra acusados de separatismo”, *Hispania Sacra*, 44, Madrid, 1992, págs. 201-217. Es de destacar que ambos autores han llegado a similares conclusiones usando diferentes archivos y sin un mútuo conocimiento expresado.

y Cataluña;⁴¹ después, con la asunción por Navarra de los conventos de Ecuador y de una misión en la selva amazónica, en la región de Aguarico (1954). Esta presencia es la que ha contado con una mejor y más reciente bibliografía, tanto en los conventos ecuatorianos⁴² como en los puestos misioneros de la selva.⁴³

b) Los agustinos recoletos

Son la otra gran orden en cuanto a la presencia de navarros misioneros fuera de Europa. De hecho, durante el siglo XIX y una buena parte de los inicios del XX, navarros, riojanos y algunos aragoneses componían casi exclusivamente los efectivos de esta orden en España. La razón estaba en las leyes de exclaustración de 1837, que permitían como excepción la existencia de colegios para las misiones filipinas: el convento recoleto navarro de Monteagudo fue uno de los tres que entró en esta excepción, y durante muchos años fue la única vía de entrada de vocaciones agustinas.

De esta manera, la provincia de Filipinas (San Nicolás de Tolentino) puede ser considerada como auténticamente navarra, a pesar de que el concepto de provincia no tiene, entre los agustinos recoletos, las connotaciones geográficas marcadas que lo caracterizan en otras órdenes. Por su antigüedad y tradición, ha sido una provincia muy historiada, destacando la obra clásica de Licinio Ruiz.⁴⁴

Esta provincia pasó en 1898 a instalarse también en Hispanoamérica, en Panamá (unos años) y especialmente en Venezuela y la isla de Trinidad. Sus diversas actuaciones han sido recogidas por una bibliografía, no abundante pero sí seria en cuanto al tratamiento y uso de las fuentes;⁴⁵ aunque no faltan casos de folletos conmemorativos.⁴⁶

41 Huarte, Miguel de (O.F.M.Cap.): *Recuerdos de mi vida misionera (1943-1976). Primera época: Vicariato apostólico del Caquetá (1943-1952)*, Burlada, 1980.

42 Zudaire, Eulogio: *Vicoprovincia capuchina de Ecuador*, Quito, 1984.

43 Iriarte de Aspurz, Lázaro: *Aguarico: un empeño de roturación evangélica en dos tiempos (1954-1979)*, Quito, 1980.

44 Ruiz, Licinio: *Sinopsis histórica de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de las Islas Filipinas de los Agustinos Recoletos*, 2 vols., Manila, 1925.

45 Alonso, Feliciano y Martínez, Pablo: *Los PP. Agustinos Recoletos en Venezuela y Trinidad (7-XII-1898 / 7-XII-1948)*, Caracas, 1948; y Alonso, Feliciano: *Historia de los leprocomios de Venezuela: Isla Providencia y Cabo Blanco*, Logroño, 1977.

46 *Agustinos recoletos en San Cristobal, 50 años (1933-1983)*, s.l (Venezuela), s.e., 1983.

Ya hacia 1940, iniciarían su presencia en Perú, aunque en estos momentos el porcentaje de navarros ya no era tan elevado como lo había sido en las misiones venezolanas. La obra que trata de esta misión es fundamentalmente de divulgación.⁴⁷

En 1890, además, diez agustinos de Filipinas pasaron a ayudar a la vieja provincia colombiana (Candelaria). Los sucesivos refuerzos llegados de España, y en especial la instalación de su noviciado recolector de vocaciones en Sos del Rey Católico y Artieda (cerca de Aoiz, en 1906), convirtieron el aporte navarro a esta provincia en dominante. Sobre la actividad en Colombia, tenemos un muy resumido artículo,⁴⁸ y dos de las “grandes obras de la primera mitad del siglo”, realizadas precisamente por navarros: Marcelino Ganuza⁴⁹ y Eugenio Ayape.⁵⁰

En Colombia, destaca la participación en la misión de los Llanos de Casanaré, iniciada en el último decenio del siglo XIX, que ha llegado a tener dos obispos navarros. La misión de Casanaré, la más antigua de la Colombia contemporánea, ha recibido por ello un tratamiento intenso en la producción bibliográfica, a lo largo de sus casi cien años de existencia.⁵¹

Desde Colombia, se extendieron por Panamá,⁵² Centroamérica,⁵³ el Caribe e incluso los Estados Unidos:

En Panamá no hay que olvidar la figura del marcellés Pedro Fabo, cofundador de su Academia de la Lengua. En julio de 1926 el Diario de Navarra le dedicó una página especial. Entre las muchas biografías que se le hicieron, destaca la de Carmelo Cruz, realizada al poco de su fallecimiento.⁵⁴

47 Cisneros Martínez, Emiliano: *Los agustinos recoletos en el Perú*, Granada, 1988.

48 Campo del Pozo, Fernando: “Los agustinos en Colombia. Bosquejo histórico”, *Archivo Agustiniiano*, 188, 1986, págs. 137-193.

49 *Monografía de misiones vivas de Agustinos Recoletos (Candelarios) en Colombia desde el siglo XVII al presente*, 3.º volumen: Bogotá, 1920-1921.

50 *Fundaciones y noticias de la Provincia de N.ª Señora de la Candelaria de la Orden de Recoletos de San Agustín*, 2 vols., Bogotá, 1950.

51 Casas, Nicolás: *Colonización de Casanaré*, Bogotá, 1905; Delgado, D.: *El Vicariato Apostólico de Casanaré*, Barcelona, 1914; Salazar, José Abel: *El Vicariato Apostólico de Casanaré. Cincuenta años de incesante misionar*, Madrid, 1945; Salas, Daniel: “Obra misionera de la Iglesia en los Llanos de Casanaré (1550-1910)”, *Recollectio*, 1983, págs. 63ss; *Monografía del vicariato apostólico de Casanaré, 90 años (1893-1983)*, s.l. (Colombia), s.a., 1983.

52 Tanco de San José, Valeriano (O.A.R.): “Las misiones de Recoletos en Panamá”, *Archivo Agustiniiano*, XVIII, 1930, págs. 131ss.

53 Pérez Valenzuela, Pedro: *España Misionera. Los Recoletos. Apuntes para la historia de las Misiones en la América Central*, Guatemala, 1948.

54 Cruz, Carmelo: “El P. Pedro Fabo del Corazón de María”, *Archivo Agustiniiano*, XX, 1933, págs. 395-397.

Por otra parte, se puede consultar como fuente los artículos aparecidos desde 1910 en la revista *Todos Misioneros*, editada en Tudela y Marcilla.

c) *Los escolapios*

La instalación, a finales del XIX, de una casa de estudios y noviciado escolapio en Iratxe, supuso el inicio de una fuerte entrada de vocaciones navarras, que cristalizarían en 1933 con la formación de la provincia de "Vasconia".

Como trabajo introductorio al conocimiento de esta orden y de sus actividades americanas, tenemos el recientemente editado *Diccionario Enciclopédico Escolástico*,⁵⁵ especialmente los artículos dedicados a "Vasconia", "Aragón", "Chile", "Argentina", "Venezuela", "Brasil" y "Japón" recogen las actividades de los escolapios navarros.

La época denominada "generalicia", en el último tercio del XIX, que supuso el inicio escolapio en prácticamente todo Sudamérica, aparece bien estudiada en un número especial de la revista *Analecta Calasanciana*.⁵⁶ Hay que tener en cuenta que Iratxe fue una de las casas de formación de estos "generalicios",⁵⁷ entre los que, consecuentemente, hubo elevado número de navarros.

No obstante, es la presencia en Chile, adjudicado desde 1933 a Vasconia, la que ha merecido una mayor producción bibliográfica. Los trabajos de Fermín Maeztu, aun publicados en ediciones multicopiadas de uso interno, destacan no sólo por la exhaustividad en el uso de las fuentes,⁵⁸ sino por la originalidad de su enfoque, con respecto a lo que es la tónica general en el campo de nuestro estudio.⁵⁹

55 Bandrés Rey, Luis María (ed.): I: "Presencia de las Escuelas Pías", Madrid, 1990.

56 Cueva, Dionisio: "Los Generalicios", *Analecta Calasanciana*, 55, Salamanca, 1986, págs. 11-82; y Ortigosa, Xabier: "Casa central de Iratxe", *Analecta Calasanciana*, 55, Salamanca, 1986, págs. 103-148.

57 Religiosos dependientes directamente del general, no integrado en las provincias. Fueron dedicados a la labor de instalar la orden en los diferentes países americanos donde aún no estaba presente.

58 Maeztu, Fermín: *Historia de las Escuelas Pías en Chile (III: 1934-1972. Periodo de Vasconia)*, Santiago de Chile, 1972-1974.

59 Maeztu, Fermín: *Los primeros escolapios en Chile según la prensa chilena de fines del siglo XIX*, Santiago de Chile, 1981.

d) Los dominicos

No destaca esta orden por un numeroso aporte navarro, como ocurría con las anteriores. No obstante, la presencia de religiosos navarros en sus misiones americanas ha sido notable y de alta cualificación. Su provincia de España se hizo cargo de las misiones en la región peruana de Urubamba y Madre de Dios, creadas en 1903. Por lo menos tres de sus obispos han sido navarros, y en concreto los dos primeros que tuvo: Ramón Zubieta y Sabas Sarasola.

Los años de existencia de esta misión han permitido que se generase una gran bibliografía sobre ella, de todo tipo: desde estudios más o menos históricos,⁶⁰ hasta una multitud de artículos periodísticos.⁶¹

Las biografías sobre ambos obispos navarros son muy desiguales, en cuanto al número. Mientras la vida de Zubieta, ex-misionero en Filipinas donde fue apresado por los independentistas, ha sido varias veces escrita,⁶² de Sarasola sólo contamos algunas pequeñas referencias necrológicas⁶³ y periodísticas.

Esta última referencia nos pone en la pista de la otra gran vinculación navarra con los dominicos en América: el seminario hispanoamericano, localizado en Villava, dedicado a la formación de vocaciones para las misiones de los países sudamericanos. También en este caso, sólo disponemos de crónicas.⁶⁴

e) Los claretianos

Se hallan en parecida situación que los dominicos, aunque la presencia de navarros ha sido bastante más numerosa que en aquel caso, es-

60 Fernández Moro, Wenceslao: *Cincuenta años en la selva amazónica*, Madrid, 1952; *Misiones dominicanas del Perú. 50 años: 1919-1969*, Lima, 1969.

61 Freitag, A.: "Las misiones entre indios: San León del Amazonas, Ucayali, Urubamba", *El Siglo de las Misiones*, Oña-Bilbao, 1922, págs. 44ss. y 171ss; Conde, Salvador: "Cincuentenario de las misiones de Urubamba y Madre de Dios", *España Misionera*, Madrid, 1953, págs. 17-27; García Graín, José María: "Misiones y misioneros dominicos españoles en el Perú", *España Misionera*, Madrid, 1954, págs. 119-131.

62 Toldos, G.: *Reseña biográfica del Ilustrísimo Sr. D. Fr. Ramón Zubieta, O.P.*, Manila, 1924; Fernández Moro, Wenceslao: *Un hombre que perdura en sus obras. Padre Ramón Zubieta*, Madrid, 1954.

63 "Mons. Sarasola, + 29-II-1944", *España Misionera*, Madrid, 1944, págs. 172-175. Omaechevarría, Ignacio: "El secreto del Seminario de Misiones de Villava. Madre M.^a Amparo del Sagrado Corazón y Mons. Sabas Sarasola", *España Misionera*, Madrid, 1953, págs. 14-18.

64 "Inauguración del Seminario Hispano-Americano de Misiones de Villava (Navarra)", *España Misionera*, Madrid, 1944, págs. 19-25.

tando hoy integrados en la provincia de reciente formación, “Euzkal-Erria”. De todas maneras lo más importante en este caso es nuevamente el aporte cualificado que los navarros han supuesto, en especial en Panamá.

Dos zonas han concentrado, a lo largo del siglo XX, la actividad de los claretianos navarros en América:

- Colombia⁶⁵ (en la que se incluye la labor en una prefectura apostólica, el Chocó)⁶⁶ y Venezuela.
- Panamá, y en especial el Vicariato apostólico de Darién, con sede en la localidad de Colón, en el extremo atlántico del Canal.⁶⁷ Excepto su primer obispo, vizcaíno, los restantes hasta por lo menos 1980 han sido navarros. Precisamente este vicariato ha visto recientemente publicada su historia,⁶⁸ a medio camino entre la investigación histórica (en sus primeros años) y la crónica (para la época más reciente).

f) *Los jesuitas*

No ha sido una orden excesivamente implantada en Navarra, sobre todo en comparación con las provincias vascongadas, con las que actualmente está unida formando la provincia de “Loyola”.

Dos han sido los focos principales de la presencia navarra entre los jesuitas americanos, si dejamos de lado la época colonial antillana, en el siglo XIX: Colombia, y posteriormente Venezuela.

De Colombia existe una muy amplia bibliografía. No obstante, en ella es difícil rastrear el aporte navarro, especialmente por ser una misión en la que florecieron las vocaciones nativas, siendo los colombianos, desde fines del siglo pasado, amplia mayoría en sus cuadros. Destacaría, por la inclusión de un apartado biográfico, la obra de Restrepo.⁶⁹

65 Nebreda, E. y Mesa, C.E.: *Claretianos en Colombia*, Medellín, 1981.

66 Aramendía, Jesús: “La Prefectura Apostólica del Chocó”, *España Misionera*, Madrid, 1950, págs. 338-344.

67 Ting Pong Lee, Ignacio: “El Corazón de María y las Misiones”, *El Misionero*, 242, Madrid, 1945, págs. 317-320; Salas, Evaristo: “Vicariato Apostólico del Darién (Panamá). Breve historia”, *El Misionero*, 285, Madrid, 1949, págs. 71-79.

68 Pujadas, Tomás L.: *Misión del Darién*, Colón (Panamá), 1976.

69 Restrepo, B.: *La C.ª de Jesús en Colombia*, Compendio historial y galería de ilustres varones, Bogotá, 1940.

De Venezuela es algo menos profusa la bibliografía, básicamente por su carácter reciente. La obra de Aguirre Elorriaga⁷⁰ dedica más atención a la época colonial; el resto de referencias sólo son pequeñas menciones en artículos, como la de Sánchez Espejo.⁷¹

g) Los carmelitas descalzos

A pesar de existir una provincia denominada “San Joaquín de Navarra”, que fue precisamente la primera de las españolas en restaurarse tras las exclaustaciones del XIX, las vocaciones navarras para esta orden no han sido tan numerosas como en otras.

No obstante, en Colombia cuentan los carmelitas con una figura destacada: el estellés José Joaquín Arteaga, prefecto de la misión de Urabá, que adquirió notoriedad en Colombia sobre todo por sus actuaciones civiles (planes de colonización e infraestructura)⁷² más que por las eclesiales.⁷³ Sobre los carmelitas en Colombia en general, y Urabá en particular, contamos con diversas obras, desde el compendio documental de Severino de Santa Teresa,⁷⁴ hasta la más reciente de Restrepo Giraldo,⁷⁵ pasando por la obrita del propio Arteaga.⁷⁶

h) Los pasionistas

Recientemente, al conmemorarse el centenario de la instalación en España de esta orden, de procedencia italiana, mediante un primer “retiro” o convento en Deusto (Bilbao), se ha publicado un obra eminentemente

70 Aguirre Elorriaga, M.: *La Compañía de Jesús en Venezuela*, Caracas, 1941.

71 Sánchez Espejo, Carlos: “Labor de las órdenes y congregaciones religiosas en el Táchira, desde 1904 hasta nuestros días”, *III Congreso venezolano de Historia Eclesiástica*, Caracas, 1980, págs. 346ss.

72 “Discurso de José Joaquín Arteaga en la Asamblea Departamental de Antioquia”, *El Monte Carmelo*, Burgos, agosto 1926, págs. 367-372.

73 *Corona fúnebre del ilustrísimo Sr. José Joaquín Arteaga*, Medellín (Colombia), 1926.

74 Santa Teresa, Severino de (O.C.D.): *Historia Documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién, desde el descubrimiento hasta nuestros días*, 5 vols., Bogotá, 1957.

75 Restrepo Giraldo, Bernardo: *La orden carmelitana en Colombia. 1911 “Julio 5” 1981*, Bogotá, 1981.

76 Arteaga, José Joaquín: *Historia Eclesiástica del Urabá (Colombia)*, Bogotá, 1925.

divulgativa, pero muy adecuada como iniciación al estudio de la idiosincrasia, desarrollo en España y presencia americana de esta orden.⁷⁷

De los pasionistas es de destacar, más que el número total de navarros que llegan a tomar destinos ultramarinos, el haber sido la única orden en la que se planteara seriamente la constitución de una provincia religiosa puramente navarra. En concreto, de 1941 a 1946 el retiro de Tafalla, incluido en la provincia del “Sagrado Corazón” (que abarcaba y abarca las Vascongadas y casi toda Navarra, excepto la comarca de Tudela), llegó a dar un primer paso en este sentido, separándose en su gobierno del resto de la provincia. Este capítulo viene muy bien documentado en la obra de Diego Osés, de 1978.⁷⁸

A un nivel más profundo en cuanto al estudio, también dedica sendos apartados a las misiones desempeñadas por la provincia, en Chile⁷⁹ y luego en Perú⁸⁰ y Colombia.⁸¹ A la posible nueva provincia navarra se le hubieran adjudicado como misión precisamente las casas pasionistas de este último país.⁸²

No obstante, los navarros también estuvieron en las otras misiones de la provincia, como nos refleja la obra (entre anecdótica y etnográfica) de uno de ellos, Martín Corera.⁸³

i) Los sacerdotes diocesanos de Navarra

1.—No podíamos olvidarnos de la única que podemos considerar realmente como misión navarra en el pleno sentido de la palabra: la *Misión Diocesana de Navarra (de las diócesis de Pamplona y Tudela)*. En otras (las de las órdenes religiosas) el referente de adscripción de las mi-

77 Arrien, Gregorio: *Los pasionistas en el primer centenario de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús (1887-1987)*, Bilbao, 1987.

78 Osés Felipe, Diego: *Historia de la Provincia del Sagrado Corazón*, Tafalla, manuscrito en Archivo Provincial Pasionista (Deusto-Bilbao), 1978.

79 Osés Felipe, Diego: *Historia de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús en Chile, Cuba y México*, s.l., mecanografiado (en Archivo Provincial Pasionista), 1987.

80 *Los pasionistas en el Perú. Bodas de Oro (1913-1963)*, Lima, 1963.

81 *Los pasionistas en Colombia* (número extraordinario de “La Voz de mi parroquia”, editada por los pasionistas), Bogotá, 27-febrero-1954.

82 Artola, Antonio M.: *Mons. Martín Elorza. Pasionista*, Bilbao, 1988. Provincial y visitador de las casas americanas, en su biografía aparecen muchas referencias a las actividades en Colombia.

83 Corera, Martín: *En el corazón de la selva*, Zaragoza, 1959.

siones que hemos visto era, en primer lugar, la orden religiosa, y luego, en segundo lugar, la procedencia geográfica de sus religiosos. E incluso en este caso la participación navarra aparecía diluida, bien entre otros vascos, bien con aragoneses y riojanos.

Por su juventud, no ha contado esta misión con gran bibliografía. Sólo existe algún que otro pequeño artículo, como el de Aranguren,⁸⁴ a caballo entre la descripción de una actividad pastoral y un intento de aproximación histórica empírica.

Para reconstruir esta irrealizada historia, no obstante, contamos con una inmejorable fuente impresa: la revista o boletín *Avanzada*, editada por los responsables de la propia Misión Diocesana desde 1960. Se publicaba, a veces como revista independiente, y otras veces como sección dentro del boletín diocesano *La Verdad*.

2.—Pero no sólo fueron los sacerdotes navarros a América por esta vía. También existió una alta participación en la “Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana” (OCSHA), creada en la década de los 50; en realidad, la llamada “Misión Diocesana” se hallaba formalmente integrada en la OCSHA.⁸⁵ En total, 88 sacerdotes incardinados en Navarra (86 de Pamplona y 2 de Tudela) se acogieron a este sistema. En 1992, al calor de los acontecimientos del quinto centenario, la propia OCSHA ha publicado una pequeña historia de su obra, que recoge esta presencia navarra.

3.—Además, siempre había existido la marcha individual, ajena a toda organización y que, por esta razón, no sólo no ha dejado rastros bibliográficos, sino que incluso su rastreo por medio de las fuentes existentes es sumamente complejo.⁸⁶

Especialmente, este movimiento se ha dirigido a los países del Río de la Plata, de manera informal la mayoría de las veces. Así, en Argentina encontramos un buen número de sacerdotes diocesanos⁸⁷ y de otras

84 Aranguren, Domingo: “Misión diocesana de Navarra. Su historia y espíritu”, *Misiones Extranjeras*, 82-83, Burgos, 1984, págs. 407-416.

85 Garrigos, Antonio: “La obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA)”, *Estudios de misionología*, 4, Burgos, 1979, págs. 361-376.

86 Entre los registros de emigrantes del valle de Baztán que pasan en el siglo XIX a América, recogidos por Carlos Idoate, se halla el caso de un sacerdote. Idoate Ezquieta, Carlos: *Emigración navarra del Valle del Baztán a América durante el siglo XIX: inventario de documentos*, Pamplona, 1989.

87 Avella Chafer, Francisco: “Capellanes y curas de las parroquias de la Provincia de Buenos Aires”, *Estudios*, 82, n.º 442, Buenos Aires, oct.-dic. 1949, págs. 557-594, Buenos Aires, 1949. Véase también del mismo: *Diccionario Biográfico...*

órdenes, naturales de Navarra o incluso argentinos hijos de navarros, de los que en principio poca o ninguna noticia se tenía en Navarra de su actuación americana. Varios de ellos tienen una biografía, aunque mínima. Entre los navarros, está, por ejemplo, Marino Ayerra;⁸⁸ entre los descendientes de navarros destaca la figura de Dionisio R. Napal.⁸⁹

j) *Otras órdenes*

Sería prolijo seguir insertando una relación nominal de las órdenes religiosas en las que se hayan encontrado navarros presentes en tierras americanas los últimos dos siglos. Y si hubiéramos hecho extensiva la búsqueda a las órdenes femeninas, se podrían contar con los dedos de las manos las que no contarán con navarras misioneras en sus filas.

No obstante, todavía podemos citar la bibliografía de ciertas órdenes, que cuentan con una relativa implantación en Navarra.

Benedictinos: Localizados especialmente en Argentina,⁹⁰ donde la figura de Agustín Azcárate,⁹¹ fundador y abad de San Benito de Buenos Aires, destaca por sí sola.

Franciscanos: En dos zonas se han concentrado los pocos franciscanos navarros que conocemos en América: en la zona del Río de la Plata (Paraguay, Argentina y Uruguay), los pertenecientes a la provincia de “Cantabria”, con sede en San Sebastián; y en Perú, los pertenecientes a las provincias misioneras peruanas (especialmente “San Francisco Solano”).

Como introducción general a la distribución de los franciscanos en América, sigue siendo muy interesante, a pesar de su antigüedad, la obra de Arcila Robledo.⁹²

88 Ayerra Redin, Mariano: *No me avergoncé del Evangelio*, Buenos Aires, 1958 (3.ª ed.: Bilbao, 1978).

89 Napal. *El escritor, el orador, el apóstol*, Buenos Aires, 1940; y Mozo, Ernesto: *Lo que vimos en casa de Mons. Napal*, Buenos Aires, 1940.

90 Seco, Lázaro: *Los Benedictinos Españoles en el siglo XX*, Burgos, 1931; Seco, Lázaro: “Dos fundaciones modelos en Argentina”, *Estibaliz*, Vitoria, agosto-septiembre 1945, págs. 147-151; Mathei, Dom Maur: “Monastères et vie contemplative en Amérique Latine”, *Rythmes du Monde*, IX, 4, 1961, págs. 149ss.

91 “Regresa a España el abad benedictino de Buenos Aires, revmo. P. Andrés Azcárate”, *Información Misional*, 86, 1963, Madrid, págs. 92-93; *La Abadía de San Benito de Buenos Aires (1915-1965)*, Buenos Aires, 1965.

92 Arcila Robledo, Gregorio: *La Orden Franciscana en la América Meridional*, Roma, 1948.

Sobre los franciscanos navarros presentes en el Río de la Plata, la única obra de referencia que conocemos, circunscrita a Paraguay, es la de Durán Estrago.⁹³ Del caso peruano es más abundante la bibliografía, especialmente en obras generales y relatos de expediciones. De todas maneras, son de destacar las biografías⁹⁴ y autobiografías⁹⁵ de diversos navarros. En este sentido, son muy interesantes las necrologías que publica habitualmente el *Analecta Ordinis Fratrum Minorum*, editado en Roma.

No se agota con estas órdenes toda la presencia de religiosos navarros en América. Posiblemente hemos dejado de lado algunas órdenes con un muy importante porcentaje de efectivos navarros entre sus misioneros; podríamos citar, entre otros, a maristas, paúles, menesianos, canónigos regulares de Letrán, sacramentinos, redentoristas, trinitarios, marianistas, lasalianos, hermanos de San Juan de Dios, hermanos de los Sagrados Corazones, agustinos o betarramitas.

Los escritos de los religiosos navarros en América

No obstante, quizás el más desconocido de los aspectos de la presencia religiosa navarra en América sea el de la propia producción bibliográfica realizada por ellos mismos, sobre temas que no quedan circunscritos sólo a lo eclesial, sino que abarcan una amplia variedad de temas y enfoques.

Comenzando por lo más puramente intraeclesial, podemos encontrar desde la simple colaboración en hojas parroquiales o periódicos locales de matiz católico, hasta la redacción de libros sobre teología o filosofía, liturgia, hagiografía e historia eclesiástica. En un recorrido rápido, podríamos citar al capuchino Serapio de Iragui, o especialmente al benedictino Andrés Azcárate.⁹⁶

Más de destacar es la aparición de estudios sobre temas folklóricos y lingüísticos vascos, entre estos religiosos, mientras permanecen lejos

93 Durán Estrago, Margarita: *Presencia franciscana en el Paraguay (1824-1988)*, "Colección Biblioteca de Estudios Paraguayos", XXIV, Asunción, 1988.

94 Elcid, Daniel: "Un navarro ilustre desconocido. El franciscano Leonardo María Jaime y Ninago", *Archivo Ibero-Americano*, 147-148, Madrid, 1977, págs. 531-535.

95 Juaniz, Conrado: *Retazos de una historia*, "Colección Descalzos", 1, Lima, 1942.

96 Renovador de la liturgia hispanoamericana, a través de sus artículos, misales, catecismos, guías litúrgicas y breviarios.

de Europa. El capuchino Jorge de Riezu, destinado muchos años en Argentina, no ha dejado en ningún momento de escribir y publicar obras de esta temática, alguna de las cuales vio la luz en Buenos Aires.⁹⁷ Incluso un salesiano argentino, hijo de navarros él mismo, y obispo de Viedma, Nicolás Esandi, se internó en este campo, con una obra bastante cuestionada;⁹⁸ y el mismo Dionisio Napal se atrevió a escribir algunas colaboraciones para *Laurak-Bat*, la revista del centro vasco de Buenos Aires.

Pero en este campo, como en otros, una bibliografía completa de los navarros y la Iglesia en América está todavía por realizar.

97 Como *Flor de canciones populares vascas (antología bilingüe)*, Buenos Aires, 1948.

98 *Vascuence y etrusco. Origen de los lenguajes de Italia. Documentos históricos. Estudios comparativos*, Buenos Aires, 1946. Sobre Esandi, véase López Mendizábal, Isaka: "Esandi gotzai agurgarria zanaren izen onaren alde" (En favor del buen nombre de quien fuera Ilmo. obispo Esandi), *Gernika*, 23, abr.-jun. 1953, págs. 111-112.